

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SCRICION MENSUAL
50 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

50 CENTÉSIMOS

A los suscritores y agentes

La Administracion de este periódico se ha establecido en la calle de San José número 171 (altos), y estará abierta todos los días desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

ENCABO DEL NÚMERO 18—Brillante foja de servicios—La Dicta...dura—Unos se van y otros vienen—Tambien tenían harenes—Cosas de negro.

Brillante foja de servicios

(SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE)

Veleta—(Entrando). Buenos días, Excelentísimo señor. (Qué cara de enojo tiene!)

Julepe—Tome asiento y responda. ¿Sostenia usted ó combatia la candidatura de don Julio Pereira?

Veleta—La sostenia, doctor.

Julepe—(Con severidad). ¿Qué es eso de doctor, amigo? Cuidado con no darme el tratamiento!

Veleta—(Humildemente). Perdona, Excelencia. Está insufrible desde la fuga de Sila. Pero el interrogatorio, á qué vendrá? Veremos en lo que paran estas misas.)

Julepe—Sí, sostenia usted la candidatura de don Julio Pereira; mas luego que triunfó la de don Bernardo Berro, cantó usted la palinodia, y se hizo partidario de un hombre que, segun las palabras de don Manuel Oribe, no servia ni para teniendo alcalde.

Veleta—(Y tú para qué servirás?). Es cierto, Excelencia, que me convertí en partidario del señor Berro. No obstante, justo es confesar....

Julepe—Qué vd. nunca ha conocido la verifama.

Veleta—Más moderacion, se lo suplico.

Julepe—(Levantando el baston.) Cállese ó le rompo la crisma.

Veleta—(Ahora se hace el guapo, porque tiene las espaldas guardadas. Y cuántos hay por el estilo!)

Julepe—Noches pasadas me decia monseñor Mattera...

Veleta—Un santo varon...

Julepe—No me interrumpa, deslenguado. Noches pasadas me decia el nuncio, que en su tierra corre un refran así: el lobo cambia de pelo pero no de vicios. Esto es lo que le ha pasado á vd. desde su más tierna edad, que ha ido cambiando de pelo como el lobo, pero de vicios nunca.

Veleta—Si V. E. me permite una palabra...

Julepe—No, señor, ni media. Escuche usted con la boca fruncida, viejo lobo. Triunfó don Bernardo, y al instante cantó usted la palinodia, lo que no obstó para que al terminar su gobierno, fuera usted uno de sus más furiosos enemigos.

Veleta—Es que don Bernardo....

Julepe—Es que don Bernardo concluyó por despreciar á usted. Vino en seguida la eleccion de Aguirre....

Veleta—Y lo acepté por necesidad, Excelencia.

Julepe—Y aceptó tambien á don Tomás Villalba, porque uno y otro le untaron la mano, segun rumores públicos.

Veleta—Qué calumnia infame!

Julepe—Entró Flores en Montevideo, con la ayuda del Brasil, la verdad ante todo, y vd. se apresuró á escribirle una carta, felicitándole por su victoria y ofreciéndole sus servicios....

Veleta—Eso es mentira, señor.

Julepe—Silencio, silencio, que yo he leído la carta.

Veleta—Insisto, Excelentísimo señor, en negar eso. Seria una carta apócrifa.

Julepe—(Le amenaza con el baston). A mí no se me desmiente, lame-platos.

Veleta—(Esto ya es insoportable). Haré mi renuncia hoy mismo, que no estoy acostumbrado á semejante tratamiento.

Julepe—De manera peor le trataba el otro, y sin embargo le aguantaba vd. sin chistar. Oiga, oiga, que voy á concluir. Como Flores no contestó á su carta, poco despues se declaró vd. adversario de la Dictadura, en unos artículos que sacó á luz en *Las Noticias*.

Veleta—(Quién le habrá informado tan bien?) Con permiso de V. E. yo diré...

Julepe—Nada, nada. Mataron á Flores y subió al poder Pedro Varela...

Veleta—Y le fustigué sin descanso.

Julepe—Es verdad; pero cuando volvió á ser Presidente el año 75, le aduló vd. como el mejor de los palaciegos, y hasta admitió algunos regalos que le hizo, sin hablar de las cargas públicas que en ese tiempo desempeñó.

Veleta—Yo pensaba que haria un gobierno decente, y por eso...

Julepe—Chiton! A Varela sucedió Batlle, y vd. le combatió porque don Lorenzo no le quiso comprar.

Veleta—(Ex abrupto.) Me retiro, Excelencia, que ya es mucha tolerancia la mia.

Julepe—(Gritando.) Negrillo, ármate de un buen garrote y ponte en la puerta de la calle.

Veleta—(Ave Maria Purísima!). Permaneceré aquí, Excelentísimo señor; pero V. E. convendrá conmigo en que tan desusado proceder...

Julepe—(Gritando.) Y si Veleta trata de salir, negrillo, muélelo á palos, sin compasion ninguna.

Veleta—(Temblando.) Jesus! Jesus! ¿Qué pretende V. E.?

Julepe—Escuche vd. hasta el fin, que á cada *chanchito* le llega su dia. Como Batlle no quiso comprar á usted, puso usted de oro y azul al pobre don Lorenzo, que á pesar de gobernar con su partido y para su partido, administró moral, honrada y decentemente á este país. Así pudiera imitarle yo!

Veleta—(En ese camino vas.)

Julepe—Por último invadió Aparicio, y vd. marchó con él. ¿Qué papel representó en el ejército revolucionario? El de *mamporra*, en primer lugar, y en segundo el de *adulon* de don Timoteo.

Veleta—Puedo contestar á Vuecelencia?

Julepe—Ni una palabra. Y continúa su historia. Mientras Aparicio le dió lo que vd. le pedía, vd. subió á Aparicio sobre el cuerno de la luna; pero probablemente don Timoteo le cerró la bolsa cuando los palomos llegaron á la Union, porque entónces comenzó vd. á atacarle en un papelucho....

Veleta—Papelucho?

Julepe—Sí, en un papelucho en que vd. escribia. Finalmente se firmó la paz de Abril, y

usted, siguiendo su vieja costumbre, primeramente alabó á Gomensoro, y despues le combatió para ensalzar á don José María, á qui más tarde censuró vd. ácremente desde las columnas de *El Ferro Carril*.

Veleta—Si V. E. me dejara rectificar....

Julepe—Atienda, atienda. Ellauri es elegido Presidente de la República, y comienza á lisonjear á Ellauri con la mira de obtener un buen puestito. Cae Ellauri, y le pega patada del burro. Trepa don Pedro al sillón presidencial, y se convierte vd. en paladín don Pedro. Derrocado de la Presidencia, llama vd. *año terrible* al año de su gobierno, y principia á hacerle arrumacos á Latorre....

Veleta—Por la Virgen del Cármen, Excelentísimo señor, que ni la paciencia de un santo....

Julepe—Atrévase á largarse de aquí, y yo como me lo pone el negrillo.

Veleta—V. E. no tiene piedad de un desgraciado? Destitúyame, pero no me insulte.

Julepe—Repito que á cada *chanchito* le llega su San Martín. Consigue vd. arrimarse á la torre, y con tal de que éste le mande pagar quidacioncitas, desempeña vd. todos los papeles, incluso el de bufon, insinuándole malos consejos y sirviéndole de cómplice en muchas circunstancias.

Veleta—Lo último, no, Excelencia.

Julepe—Renuncia Latorre, y...lo demás es bido. Vd. era mi expía...

Veleta—Juro por Dios y por su santa madre que V. E. ha sido mal informado.

Julepe—Diariamente le comunicaba vd. lo que yo hacia. Esto me consta. Además ¿pasa vd. que lo ignoro?, sacaba copia de algunos documentos que no debian ver la luz pública para que César estuviese enterado de todo que sucedía en la administracion.

Veleta—(Fingiéndose avergonzado.) Si César lo ordenaba, señor!

Julepe—Y entretanto me decía pestes del poral, y me prometía una lealtad sin límites, me protestaba....

Veleta—Y he sido fiel á Vuecelencia, si juro por lo más sagrado.

Julepe—Y yo tenia que sufrir á vd. y no me por entendido de nada, esperando que cambiasen los tiempos. Hoy han cambiado, Vd. hoy el caporal se ha ido para no volver jamás. De modo que ha llegado el momento de *vanchar*....

Veleta—(Arrodillándose) Perdon, perdon, Excelencia.

Julepe—Estoy resuelto á castigar sus bellacuras, y no me moverá usted á compasion.

Veleta—(Siempre de hinojos). Un hombre maguano como V. E... ensuciarse en este pobre.

Julepe—(acariciándose la barba). Levántese, levántese, pícaro, que quien las hace las paga. Y presente su renuncia...

Veleta—Ahora mismo, señor. (Con tal que la suazo pase más allá.) ¿Quiere V. E. facilitar papel y pluma?

Julepe—Eso... mañana. (Llamando). Negrillo.

Veleta—(asustado). ¿Qué... va... á ordenar V. E.?

Negrillo—Mande, patron.

Julepe—Trae un palo de escoba y entrégaselo (Veleta. (El negrillo sale).

Veleta—Dios mio!... Ave María Purísima! (Con qué garrote se ha presentado el negro). V. E. quiere afrentarme?

Negrillo—(á Veleta, dándole el palo). Sírvase, don Francisco.

Julepe—(Al negro). Ahora te batirás con él, y séguelo duro.

Veleta—¿Un duelo á garrotazos, señor? (A Julepe. Jesús ¡Jesús!... De ninguna manera lo aceptaré.

Negrillo—(A Veleta). En guardia, don Pancho.

Julepe—Y si no quiere batirse, mejor para tí, más sobre seguro. Empieza, moreno. (Este embala el garrote y Veleta huye.) Persigue á ese negro, y garrotazo en él. (El negro le pega un garrote.) Así, bravo, negrillo.

Veleta—(Corriendo por la habitacion). Ave María Purísima! Jesús!... Ay! Ay!

Julepe—(riende). Vamos, viejo maula, desfénese con la escoba. Dule, moreno, dale.

Negrillo—(A Veleta.) No huya. Y si es por el garrote de tala, agárrelo. (Se lo tira). Yo pelearé con el palo de escoba.

Julepe—Ah! negro lindo.

Veleta—(Sin dejar de correr y llorando). Basta, por piedad, Excelentísimo señor... Jesús! Ave María Purísima!

Negrillo—Lo echo á empujones, patron?

Julepe—Sí, échalo. (A Veleta). Ya me pagas las hechas y por hacer.

Veleta—(desde el zaguán). V. E. se ha portado indignamente. (Al pisar la vereda). Y no se olvide que á cada chanco le llega su San Martín.

Julepe—(Canta).

Vinieron los sarracenos
Y los molimos á palos...

Negrillo—Y esta noche habrá concierto?

Julepe—Sí, negrillo, payaremos un rato. Bien

lo mereces por la tunda que le has pegado al viejo.

La Dieta...dura

Será recelo, aprension,
Desconfianza ó orror craso,
Sin duda; pero es el caso,
(Peliagudo en mi opinion)
De que en taberna y salon,
Y cafés y otros parajes,
Sin secretillos ni ambages,
Toda la gente murmura
Con pesadumbre no ficta,
Que corremos á la Dieta....
dura.

En balde el Gobierno trata
Con notitas y regaños
A los bajás, y otros paños
Calientes, hablando en plata,
De infundir á la pacata
Poblacion, confianza en él,
Gastará tinta y papel
Y tiempo, se me figura,
Pues la gente está convicta
De que vamos á la Dieta....
dura.

Obras, obras son amores
Y no palabras al viento;
Obras, obras, es el cuento,
Y basta de andarse en flores.
Esa hornada de mayores,
Y tenientes y ayudantes,
Y portas y comandantes,
¿No es, lo digo con lisura,
Perdone la tropa invicta,
Como un paso hácia la Dieta...
dura?

Parte de la prensa, á más,
Da crédito á los rumores;
A falta de otros mejores
Por este dicho quizás:
«Piensa mal y acertarás.»
Y si de este modo piensa
Gran parte de nuestra prensa,
Demos por cosa segura,
Que la poblacion aflicta,
Sufrirá pronto otra Dieta....
dura.

¡Otra Dictadura!

Unos se van y otros vienen

Montevideo, Abril 30 de 1880.

Mi querido padre:

Ya habrá llegado á su noticia que el ex-ministro Montero y el ex-Presidente *constitucional* se han apretado el gorro, llevándose, en opinión de los maldicieutes, como unos dos millones de pesos, producto de los ahorritos de cuatro años de administracion moral, decente y honrada.

Era sabido que uno y otro personaje tomarian las de Villadiego de un día para otro, y hasta la prensa denunciaba con pelos y señales la partida de ámbos.

No obstante, ni las Cámaras ni el Gobierno trataron de impedir que fuese infringida una vez más la Constitución de la República, y hasta se corre entre el vulgo que Gobierno y Cámaras han sido cómplices en la transgresion de la ley, por convenirles que el ex-Presidente y el ex-ministro se marcháran del país.

Dícese que el primero fijará su residencia en la capital de Francia y el segundo en la villa del oso y del madroño. ¡Qué papel de oso hará don José María en la metrópoli de España, y qué papelón el segundo en la ciudad de Paris! Y cómo gozarán los dos á costa de las pobres viudas, militares pasivos, y otras víctimas del buen gobierno que acabó tan malamente el 13 de Marzo!

Porque debo decirle, padre mio, aunque no doy ninguna fé á las hablillas de la gente, que el ex ministro y el ex-Presidente *constitucional*, amen de los ahorros efectuados en el cuatrienio, conducen los tres presupuestos del último trimestre del año próximo pasado, que correspondían á los pasivos, viudas, jubilados y demás infelices que se quedaron sin sus sueldos por orden y disposicion del ministro Peñalva.

Que buena pró les haga lo que llevan don Lorenzo y don José María, tan alabados y aplaudidos por *El Ferro-Carril* y *La Nación*. ¿Y qué dirán ahora don Clodomiro y don Justo? Seguirán creyendo en la moralidad, honradez y decencia del ex-ministro y del ex-Presidente, como creían ó aparentaban creer cuando los elogiaban á tanto la línea como se murmura?

Pero si unos se van, otros vienen, padre mio. Se han ido don Lorenzo y don José María, y se irán algunos otros figurones del pasado gobierno; pero ya han venido don Isaac de Tezanos, y están por venir don Pedro Varela, don Angel Floro Costa y otros del mismo feo pelaje. A aquellos se van hartos y los segundos vienen

hambrientos, de suerte que si hemos salido las llamas, estamos para caer en las brasas.

Imagínese vd. que hambre de dinero tiene el célebre don Pedrote, cuando su viaje quedó impedido por orden judicial. Así lo cuentan los diarios de Buenos Ayres. De modo que si don Pedro viene y alcanza á conseguir buen arrimo, qué cosas no hará para subir á la Presidencia de la República, ó mejor dicho para meter la mano en el tesoro nacional!

Y don Angel Paturot? Este es otro pájar que cuenta, y habrá que cortarle las alas con tijeras para que no vuele muy arriba, lo mismo que don Isaac de Tezanos y al resto de la horda del año de las orgias y de los tripotajes; pero si esos pajarracos trepan á las alturas del poder, adiós patria y adiós todo!

Entretanto el Presidente solo se ocupa de dar ascensos y en hacer plantaciones en la zona Independencia. A fé que la ocupacion es digna y propia del doctor Vidal. Las plantaciones son de palmas, y los ascensos de jefes oficiales.

Hasta la fecha se habrán plantado unos cuenta árboles, y se han firmado unos cuarenta y cinco despachos, segun comunican desde *France*. ¡Qué prodigalidad para lo último y tacañería para lo primero! Verdad es que las palmas son un regalo de don Antonio, que le costará á su bolsillo, y que los despachos le cuestan nada.

¿Y para recompensar qué servicios se han dado ciento veinticinco ascensos? preguntará Ud. Indudablemente se habrán dado para recompensar las fatigas soportadas por los jefes oficiales que han hecho el servicio polímico en Montevideo. Si esta no es la causa de las promociones, confieso que se han prodigado el favoritismo.

¡Cómo si el tesoro público estuviera abundante! ¡Cómo si el Estado no tuviera deudas que crédito, y más acreedores que billetes de la emision nacional! Como si no hubiera oficiales y jefes para dar y prestar á las repúblicas de la América del Sur.

En eso se ocupa por ahora el doctor Vidal en concurrir á los banquetes con que le agasajan los jefes de batallon. Y sepa vd. que los banquetes están de moda en los cuerpos militares. No hay promocion de alférez, de capitán de ayudante, vamos al decir, sin su respectivo comilona, con añadidura de cohetes y de otras cosas. Y como eso de las promociones va á ser el pan de cada día, tenemos que cada día habrá más comilonas, cohetes y comilonas.

Pues anteayer asistió el Presidente á un

le dieron en el 2.º batallón si no estoy trascorrido. Habíasele preparado una recepción en regla, ó con los honores correspondientes á su categoría. Así es que al entrar en el cuartel, fué recibido á toda orquesta y con una descarga de fusilería.

Me cuentan que la descarga sobresaltó tanto al Presidente constitucional, hombre nervioso como ninguno, que Su Excelencia hizo la digestión antes de la comida; de forma que el doctor Vital no gana para jabones, pues cuando no pitos, flautas, y cuando no flautas, pitos, ó en términos más claros, cuando no se julepea por una razón se julepea por otra, y el resultado es igual...

Ahora se me ocurre que las palmas se han de haber plantado á fin de que los jefes y oficiales recientemente ascendidos, tengan material para tejerse guirnaldas, en el supuesto de que la gloria se las conceda en el futuro, porque hasta el presente no les ha dado ni siquiera una hojita de laurel.

Su siempre afectísimo hijo.

Timoteo Simpelos.

También tenían harenes

—
 DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS

—
 La acción pasa en la República de Haití

Acto 4.º

El lector se figurará lo que sucede en este acto, y si no se lo imagina, es probable que se lo hará comprender el siguiente).

Acto 5.º

ESCENA 1.ª

(La huérfana, reclinada en un sofá, se restrega los ojos como si despertase de un largo sueño.) ¿Qué me ha pasado, Dios mío? Siento una postración, una debilidad.... (Como recordando). Soñaba que un hombre había abusado de mí.... ¿Ese male que me dió madama Maquerelle.... Aquí hay un misterio que es necesario aclarar. (Trata de levantarse y cae desfallecida en el asiento). Es extraño lo que me pasa.... Tengo la cabeza débil y todos mis recuerdos se confunden.... Y mi protector?.... Habré soñado quizás? Pronto saltaré de dudas. (Llamando). Madama Maquerelle.

ESCENA 2.ª

La anterior y madama Maquerelle

Maquerelle—¿Qué pide la hermosa Julia? El

carruaje? Una entrada para la función de esta noche? (La acaricia).

Huérfana—(Alejándose.) Si hace poco me sorprendió su lenguaje, más me sorprende ahora. Esas caricias, madama...

Maquerelle—He recibido orden de tratarla bien. Mr. le ministre ha salido muy contento de aquí.

Huérfana—¿Quiere vd. explicarse, señora?

Maquerelle—Eso es, hágase la sanita. Vd. es quien debiera explicarme lo sucedido, que yo al fin soy curiosa, como mujer y como...

Huérfana—(Recordando). Es cierto que vd. me dió un mate, madama?

Maquerelle—Sí, Julia hermosa, y despues del mate... vd. se quedó dormida... y Mr. le ministre... Esas son cosas naturales. (Contodo cinismo.)

Huérfana—(Poniéndose pálida). Miserable! me ha vendido vd. por un puñado de oro. Comprendo lo que ha ocurrido. Miserable! miserable!

Maquerelle—(Con suavidad). Cállese, Julia; no se agite, no se enfurezca. Y qué más felicidad para vd? Contará un ministro de protector? Muchas mejores que vd. desearían eso.

Huérfana—(Amenazándola). Retírese vd. infame, ó no respondo de mí.

Maquerelle—(saliendo) A las cuatro volverá Mr. le ministre. Adórnese, Julia; póngase el más bonito de sus trajes; preséntesele encantadora.

Huérfana—(Cerrando la puerta). ¡Miserable! ¡Qué mala oficio es el de estas mujeres!

ESCENA 3.ª

La huérfana (llorando)

A las cuatro vendrá el ministro...Que venga, sí, que venga....Me encontrará.... como no se lo ha imaginado....En ese mate habia algun ingrediente que me hizo dormir...¡Qué hombre villano debe de ser ese ministro! Ofrecérselo como protector para engañarme....Si ese indigno caballero tiene conciencia, toda su vida le ha de recordar la mala acción que ha cometido con una infeliz.

Y sacarme del Asilo para convertirme en cortejo. Se equivoca el ministro y se equivoca la Maquerelle. (Poniéndose de rodillas). Dios mío! perdóname el paso que voy á dar. Despues de la deshonra no hay más recurso que la muerte. Y tú, madre mia, si desde el cielo me contemplas, infándeme valor para que lleve á cabo mi pensamiento. (Se dirige á un armario, lo abre, saca algunas cajas de fósforos, y las empieza á vaciar en una copa. Luego dice con tristeza.)

Morir á los diez y ocho años... cuando apenas se ha comenzado á vivir! Y morir por qué?... Otra quizá se resignaría á ser la manceba de un poderoso... Yo he nacido con sentimientos más altos... Qué horrible será mi muerte... Sospecho que me faltará valor para beber la copa... No, no me faltará... (*Mirando como se disuelven los fósforos.*) Y si me falta, me lo inspirará la memoria de una madre que no he conocido... y que acaso moriría como yo voy á morir...

A las cuatro viene el ministro... Que venga, sí, que venga... Encontrará un cadáver en lugar de la amante que se imaginó hallar... (*La Maquerelle golpeando la puerta*)—Abre, hermosa Julia, que te traigo un collar de perlas.

Huérfana—Guárdelo como precio de su infamia.

Maquerelle—Abre, hermosa Julia, que deseo ver como te sientan estos zarcillos de brillantes.

Huérfana—Guárdelos como recuerdo de su víctima.

Maquerelle—Ya se te pasará el enojo; hasta luego, hermosa Julia.

Huérfana—(*En voz baja*). Hasta la eternidad—(*Pasa al aposento contiguo con la copa en la mano*).

ESCENA 4.

El Ministro y la Maquerelle (desde adentro)

Ministro—¿Conqué no quiere abrir? Lo veremos. (*Con voz cariñosa*). Julia, aquí está tu protector y tu amigo. ¿Te negarás á recibirle?

Maquerelle—Vé V. E. como no responde?

Ministro—Julia, te lo rogaré en vano? Abre, que tengo mucho... (*Se oyen unos gritos ahogados*). ¿Qué es esto? ¿Por qué llorará Julia? ¿Qué le ha hecho vd. madama Maquerelle?

Maquerelle—Nada, Mr. le ministre; al revés, la he mimado y acariciado como me ordenó V. E. Mais ouvrons la porte. (*El ministro da un puntapié á la puerta y salta la cerradura*.)

Huérfana—(*Con voz apagada, desde el último cuarto*). Acérquense, miserables, y gózense en el espectáculo de una mujer que agoniza.

El Ministro—(*Corriendo*). Julia. Julia. (*Al ver la revolcándose en la alfombra*). ¿Estás hablando de veras? (*Queriendo alzarla*). Pronto, un médico, madama Maquerelle. ¿Qué locura has hecho, Julia mía? (*La Maquerelle sale en busca de un facultativo*.)

Huérfana—Déjeme vd. morir en paz.

El Ministro—(*Asustado*). Eso no, eso no. (*Examinando la copa*). ¡Te has envenenado con fósforos! (*Gritando*). Agua tibia y aceite, madame

Maquerelle. ... Pero si madama ha ido á ver un médico... ¡En qué apuros estoy!

Huérfana—Que Dios le perdone su crimen.

El Ministro—Salvarás, Julia, salvarás, y enviaré nuevamente al Asilo. (*¡Pobrecilla!*)

Huérfana—(*en los estertores de la agonía*). ¡En este tiempo... Madre mía! Dios mío!... (*Fallece*.)

El Ministro—¿Habrá muerto? ¡Qué desgracia! Cuándo pudo ser tan feliz conmigo... La reemplazaré con otra... (*Se mira á un espejo para arreglarse la corbata*.)

ESCENA 5.

Los anteriores, el médico y madama Maquerelle

Ministro—(*Al médico*). ¿Me conoce vd?

Médico—Sí, señor, V. E. es el ministro Interior de la República de Haití.

Ministro—Y sabe que en la capital existe taller de adoquines?

Médico—Lo sé, Excelencia.

Ministro—Pues extienda una partida de función, certificando que esta mujer ha fallado de una congestión cerebral. Es una buena fama...

Médico—Así lo haré, señor ministro. (*Con la fuerza no hay resistencia*). (*Extiende la partida de defunción*.)

Ministro—Gracias, doctor, y cuente con mi apoyo en cualquier circunstancia. Adios. (*El médico se retira*.)

Maquerelle—Y qué haremos, Mr. le ministro?

Ministro—(*Friamente*). ¿Qué haremos? Es difícil. Tome el dinero para los gastos. (*Le da unas monedas de oro*). Y qué tal es la morocha que me habló ayer?

Maquerelle—Lindísima, Mr. le ministro.

Ministro—Pues preséntese mañana en el despacho, de doce á una.

Maquerelle—No faltaré, Mr. le ministro.

Ministro—Hasta mañana... Y silencio, por favor, de lo contrario... (*Se va sin mirar el cadáver*.)

Maquerelle—Je comprends, je comprends, el hombre sin corazón!.. Solamente cien pesos ganados con Julia. Veremos cuanto ganará la morochá! Es mi negocio... *Et après moi le déluge, comme disait Louis 15.* ¡Pero qué hombre sin corazón es el ministro!

FIN DEL DRAMA HISTÓRICO

COSAS DE NEGRO

La respuesta que dimos á una *solicitud* publicada en el diario de más circulación en los tallones y en los ministerios, ha sido trans-

por los siguientes colegas de la capital:

La Colonia Española.

El Era Italiana.

La España.

La France.

La Patria.

La Razon.

La Tribuna Popular.

El Diario del Comercio.

Damos las gracias por su atencion á los ilustrados colegas referidos. En cuanto á los que no han dicho palabra sobre el asunto, que le den las gracias los santos, esto es, los mismísimos demonios.

Se desea saber, escribe *La Razon*, que rumbo han tomado dos mil remingtons que debian existir en el parque nacional, y que segun diceses desaparecieron en los últimos dias de la administracion Latorre.

Como un diario de Buenos Ayres anunció que el ex-ministro don Eduardo Vazquez habia propuesto vender algunos remingtons al Gobierno argentino, somos de opinion que el coronel Vazquez podria responder algo sobre este particular.

Un señor don Benito Rodriguez dice en *La Colonia Española*, aludiendo á otro señor:

«Este estólido á quien supongo Galeno por su fuerza... científica, dominado por una ambicion hidrófoba, ni aun respeta la ilustrada competencia que ha de someter á su fallo la legitima competencia de los que aspiran á colocar el pie sobre el dintel del templo de Esculapio».

Pues ya se necesitan piernas para colocar el pie sobre el dintel de ese templo. Si dijera sobre el umbral, pase; aunque, como replicaba el otro, lo mismo es Chana que Juana, con la diferencia, sin embargo, de que umbral es una cosa y otra cosa es dintel.

Pregunta un periódico:

«Qué dirán las Honorables Cámaras, de los escándalos que diariamente denuncia la prensa de la capital?»

Dirán con satisfaccion:

Al buen callar, llaman sabio—

No despleguemos el labio,

Y que corra la pension.

Un diario asegura que el Gobierno jubilará á don Tomas Villalba.

«Será en recompensa de las cosas que ha cañado durante la administracion hourada y de-

cente del coronel Latorre? Si es por esto, merece la jubilacion.

Dice un diario de Génova, segun *El Ferro-Carril*, que el doctor Vidal es un hombre culto, de ánimo... afable y de costumbres simples.

En efecto, no pueden ser más simples las costumbres del señor don Francisco. Hay elogios que parecen críticas.

Afirma *La Trinidad* que en la chacra del señor Paravis, ex-subdelegado de Porongos, existen treinta postes y cuatrocientas varas de cadena pertenecientes al pueblo.

Y contesta el señor Paravis «que llevó á su chacra esos postes y esas cadenas, con el objeto de construir dos piezas para la policia de la seccion».

Demos por sentado que los postes sirvan para construir habitaciones, pero y las cadenas, señor Paravis?

A no ser que las hubiera llevado á su chacra para amarrar á los caballos... ó á los vecinos!

Se desea saber el *paradero* de don Gerardo Santos, que fué oficial del coronel Muniz cuando la guerra contra el Gobierno de Batlle. Tambien sirvió en la division de Cerro Largo durante la revolucion contra don Pedro Varela.

Hecha la paz, emigró á Yaguaron, de cuya villa pasó al departamento que administraba el Jefe Político don Teodoro Pereira.

¿Podrá este señor decirnos *dónde se encuentra* don Gerardo Santos?

Cuentan que el doctor Granada, Juez de Comercio actualmente, decia á uno de sus amigos al saber que le habian nombrado Juez de lo Civil:

—Los médicos son unos ignorantes. Figúrese vd. que siendo yo pequeñito, empecé á sufrir de una fiebre cerebral que puso en peligro mi existencia. Llamóse á un facultativo, quien declaró con mucha gravedad que, ó bien moriria yo entónces ó quedaria tonto para toda la vida; y ya lo vé, amigo, no me he muerto... y soy todo un Juez de lo Civil, un encargado de administrar justicia al pueblo.

—Así anda ella, hubiera replicado un calumniador.

Dice *La Colonia Española* «que la *solicitada* que *La Nacion* publicó contra *El Negro Timoteo*, se atribuye á un elevado personaje del ministerio del coronel Latorre.»

No, colega, esa *solicitada* no ha sido sugerida por ningún ministro de Estado del ex-Presidente constitucional, sino por otro ministro, y no de Gobierno, ni de Hacienda, ni de Relaciones Exteriores, ni de Guerra y Marina, sino de ciertas justicias dictatoriales á lo don Pedro el Cruel.

Creemos que no será elegido rector de la Universidad de la República, el doctor don Alfredo Vazquez Acevedo, Fiscal de lo Civil.

La juventud debe fijarse en personas que no hayan servido de...fiscales ó jueces durante la administracion *honrada y moral* del coronel Latorre.

Nos escribe un amigo que anda de paseo por Guadalupe (Méjico).

«Levantéme á la madrugada con el propósito de tomar el primer tren y alejarme de la villa; aunque sin punto fijo adonde dirigirme, y á las siete de la mañana me encaminé á la estacion.

«Algunas cuadras aprénas habia andado, cayendo aquí y tropezando allá, á causa del magnífico empedrado de la villa, que tanto preocupa la atencion de la Municipalidad, cuando hallé abierta una pulperia y entré en ella á fin de proporcionarme agua para lavarme las narices, que me acababa de partir contra uno de los postes recién arrancados por orden de aquella ilustrada corporacion, y que permanecen sobre las veredas obstruyendo el tránsito.

«A los pocos instantes de hallarme dentro de la pulperia, entraron en la misma dos napolitanos y se hicieron servir una *chiquita*.

«Momentos despues se presentaban tres caballeros decentemente vestidos, trayendo uno de ellos debajo del brazo una caja de carton, bantante pesada, al parecer. Este señor colocó la caja sobre el mostrador, dirigiéndose á los napolitanos en estos términos:—Saben ustedes firmar?

—*Yo non sapo, signori*, contestó uno de ellos.

—*Dichime cosa habete di firmari*, dijo el otro, que *io firmaró si me pagate una chiquita*.

—Corriente, amigo mio, respondió el caballero; ponga vd. su firma y el nombre de su compañero en esta hoja, agregó sacando de la caja un riquísimo album y colocándolo abierto sobre el mostrador.

—*Pagate primo la chiquita*, repuso el napolitano.

—*Non firmate, amico*, replicó al oido de este su compañero, *cuesti liendre sonno empleati de la Jefature y de la Municipalitá*.

—*¡Per San Genaro!*, exclamó el napolitano

á quien se pedia la firma, *cuesti lipro he pagato á Scroola, y soni comprati con li cassa, pesai que io habbo pagato di multa la altra semana, per non sacare licenza de la Municipiá per cazare chorliti. Io non firmaró!*

«No pude contenerme por más tiempo, y me fui á la pulperia pensando en que las innumerables firmas que contendria el album, debian ser todas del mismo género que la del napolitano.

En una carta recibida de Dolores por un amigo nuestro y que hemos tenido á la vista, en *La Tribuna Popular*, se hace la siguiente declaracion:

«El comisario Romero, que durante el tiempo que desempeñó la sub-delegacion de esta jurisdiccion, ha sido el azote del pueblo y el escandalo de la moral, fué últimamente á una *academia* que se puso á jugar, pero con tan mala suerte, perdió todo cuanto llevaba.

«Furioso por su mala suerte en el juego, se fue de allí y se dirigió á una casa de familia, donde se daba una tertulia y se hallaban reunidas las principales personas de este pueblo, y despues de haber dirigido á los concurrentes epítetos hirientes é infamantes, los mandó á la policia, para que los encarcelasen por mala calidad de presos, prometiéndoles allí que haria *marcar el paso* en la plaza.

«¿Y saben ustedes el castigo que se le dio á ese funcionario público por ese abuso de autoridad?

«Se le mandó en castigo de su falta á la Academia, donde desempeña el mismo empleo.

Otra notita más, señor ministro Mac Eac

Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Notitas de Ministro
No valen nada.

TEATRO SOLIS
el célebre prestidigitador

HERMANN

última funcion mañana
DOMINGO 2